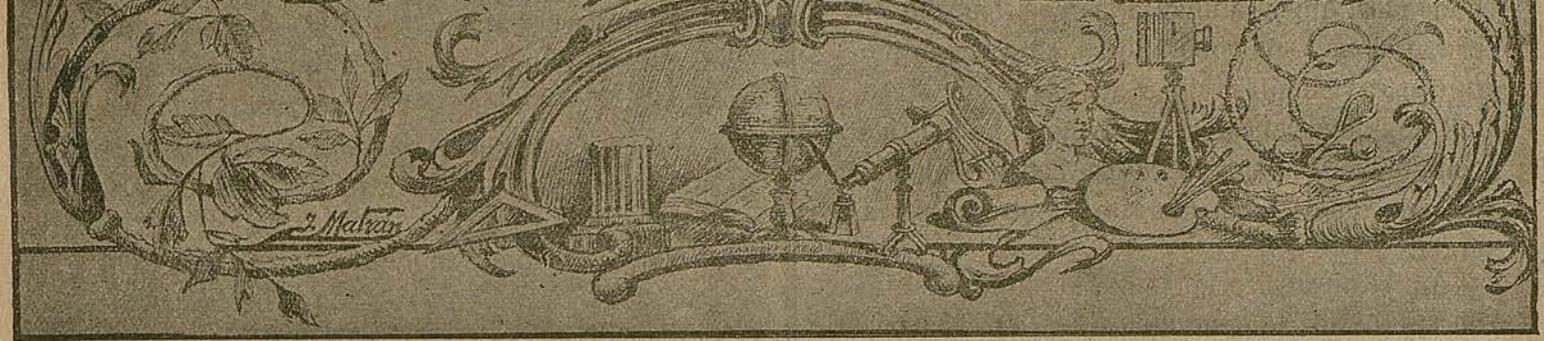


VIDA AGUILLENA



Año III

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes . . . 0'25 Ptas.
Fuera, trimestre . . . 1 id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

Revista quincenal de literatura, bellas artes y deportes

Aguilas 15 de Junio de 1914

Núm. 38

REDACCIÓN

.....

ADMINISTRACION

CONDE ARANDA, 9

La Mendicidad

¿HAY FILANTROPIA O NO?

En mi artículo anterior, requerí á la prensa local para que colaborase á la par mía, en pró de la extinción de la mendicidad. A fal llamamiento, no solo ha correspondido esta, sino también «El Liberal de Murcia».

Toda ella afirma de un modo terranante, la conveniencia de que desaparezca la mendicidad callejera, y demuestra de una manera palmaria y elocuente, los perjuicios que esta reporta á la sociedad; así es, que puesto que ya conocemos esos perjuicios, conviene pasemos á tratar, si se puede ó no llevar á feliz termino nuestros sanos propósitos.

La mayor parte de la opinión se muestra pesimista en este extremo, basándose en que la obra es larga y escabrosa.

Nada hay largo ni escabroso, si preside la buena voluntad y el buen deseo, ó, lo que es lo mismo, el amor por lo que se intenta realizar, por que no me negarán, que lo facil ó difícil de las cosas, depende siempre del grado de entusiasmo que por ellas se tiene. Pero apesar de ello, no crean mis queridos lectores, que al lanzar esta humilde opinión mia á la publicidad, desconocía su importancia, y que no solo se hacía con la llama de la impresión, con esa llama que suele encenderse al más pequeño choque con la fantasía, sinó con una voluntad férrea, caldeada con fulgores de filantropía y rayos de humanitarismo, de algo así que nazca de nuestras reconditeces sensitivas.

¿Es qué acaso solo es realizable lo que no

cuesta trabajo ni molestia alguna? para eso no es necesario ser filántropo, con solo ser vanidoso basta. Quizá que os parezca algo duro este calificativo, pero á que ocultarlo, por que negar su verdadero título, y más en éstos momentos, donde la caridad tiene que desplegar sus alas de oro y elevarse como triunfadora en esta lucha de amor al prójimo.

Cumplamos nosotros ese deber que nos imponen los buenos sentimientos, y hagamos el Asilo, no digamos para mañana ni para pasado, porque sería un absurdo, pero si convingamos, en que se puede y se debe hacer. Si esto es así, esas congregaciones de caridad, en cuya misión altísima, se encierran los más grandes destellos de las almas buenas, deben reunirse en asamblea general, y tomar el acuerdo de llevar á cabo esta hermosa obra; pues, un ingreso hoy, otro mañana, y así sucesivamente, llegaría la hora en que se pudiera realizar.

¿Cómo se hizo el Hospital? Pues así, ó algo análogo.

Si hubiésemos tenido en cuenta, lo que hoy se nos argumenta como dificultad ¿Lo habiésemos hecho? No. Entonces, ¿á que dudar?

Quiero finalizar, y para ello, voy á reducir todo al siguiente dilema:

¿Hay filantropía ó no; si la hay, hay, voluntad, y si hay voluntad, hay Asilo.

Ahora, dejamos á los hechos que resuelvan.

Alfonso Jiménez

